

Si el sueño fuera...

Entrevista con María Alejandra Cisneros, autora de *Constelando con tus sueños*

Si el sueño fuera (como dicen) una tregua, un puro reposo de la mente, ¿por qué, si te despiertan bruscamente, sientes que te han robado una fortuna?

Jorge Luis Borges le escribió a los sueños estando despierto. Abrazándose a ellos, consiguió guiarse en la vida, ya ciego y torpe.

En el fondo, soñar es un verbo poético, de la misma familia que amar y bordar y lograr: se conjugan en infinitivo y se recitan como si fuesen verbos talismán.

La ingeniera química María Alejandra Cisneros (Caracas, Venezuela, 1976), al igual que el autor argentino de *El Aleph*, se enredó en los sueños, en los que sigue atrapada. A ella también le han servido para orientarse y crecer.

María Alejandra ha publicado *Constelando con tus sueños* (Ediciones Carena, 2020), que es una biografía novelada o un ficción real.

Comienza así el libro, algo que habría dado pie a una segunda parte para *La casa de los espíritus*, de Isabel Allende: «De pequeña tenía problemas para dormir sola, porque en el fondo sabía que no estaba sola en mi habitación».

«De pequeña veía imágenes, sombras, y eso me lo fui cuestionando cada vez más.

Notaba presencias, veía luces. Y luego soñaba cosas que sucedían, como la muerte de un familiar, por ejemplo. En los sueños, se manifestaban», introduce María Alejandra, pelo liso, moreno y descollado, con ojos panaderos de perla, uñas pintadas de rojo y un paz interior que la hace más guapa, de día y de noche. «Todo esto se lo contaba a mi hermana, Livia, lo que veía y lo que sentía. Yo no prestaba atención a la escritura, aunque la escritura estaba innata en mí. La escritura como refugio.»

En la casa de los padres, las pizarras adornaban las paredes, y en ellas escribía versos sueltos, libres, juglares.

Por eso, su padre le acabó regalando la antología *La infancia en la poesía venezolana*, «recuerdo sagrado» que aún conserva en su biblioteca («esa obrita me cautivó»).

La poesía, como los sueños, forma parte de su vida, azacaneada y laboriosa.

La poesía de las canciones: «Me abres el pecho siempre que me colmas» (*Yolanda*, de Pablo Milanés).

La poesía de los recordatorios.

En el 2003, emigró a España, víctima del parón general en el sector petrolero promovido por las políticas populistas del comandante Hugo Chávez. Algo que, años más tarde, traería una edad oscura para Venezuela: desabastecimiento, inseguridad, violencia...

Instalada en Sant Andreu de la Barca (Barcelona, «mi casa es mi templo»), cuidando de su hijo, Guillermo (2012), María Alejandra comenzó a cultivar su ser interior, a retomar luces y sueños y sombras (que son luces pálidas). Se inició en el reiki. Se apuntó a retiros espirituales. Conoció la Fundación Elisabeth Giner (*Yo Soy Creación*). Meditó. Se dotó de los instrumentos necesarios para volar. Conectó con sus guías. Transmitió energía. Sanó heridas pasadas, sin más armas que su propio tesón y la confianza en sí misma.

Piensa: «Hay algo más».

Intuye: «Algo te reconduce».

Declara: «Ahora estoy plena».

Se desarrolló.

Se sosegó.

Se creyó.

La ingeniera química y escritora María Alejandra Cisneros sueña las cosas del alma, que son las cosas de Dios: «Yo soñé con mi hijo antes de tenerle. Le vi antes de haber nacido».

La poeta Emily Dickinson lo llama la «inconfundible conexión del alma con la inmortalidad».

Si el sueño fuera...

El capítulo con el que empieza *Constelando con tus sueños* –«De pequeña tenía problemas para dormir sola...»– se titula: «La naturalidad de lo sublime».

Sublime es epíteto, el adjetivo que la caracteriza.

A su lado camina Dios.

Jesús Martínez